



Cortesía de MJRC

Maikel José Rodríguez Calviño presentó el volumen *Locura de amor*, cuya autora es una personalidad de la literatura cubana: Renée Méndez Capote.

CULTURA Y COMUNIDAD

Para “arrancar” una sonrisa

Escritores, músicos, instructores de arte, ofrecen a vecinos del Cotorro momentos de solaz y crecimiento espiritual durante una jornada en que estos son inmunizados contra la covid-19

Por **JEIDDY MARTÍNEZ ARMAS**

ABRE un libro cada día antes de acostarse a dormir, puede ser digital o impreso, pero desde los seis años viaja así a otros mundos sin necesidad de visas. Al mismo tiempo pone su música favorita, crea así una burbuja de confort. Desde hace unos meses ella aprende danza. Esas acciones han hecho que sea más sensible, crezcan sus ilusiones y anhelos.

El arte es un aliciente para cada uno de nosotros en diversos momentos de nuestras vidas: niños, jóvenes y adultos beben de su miel a diario. Tal vez usted sea alguien similar a las personas descritas, o quizás simplemente pertenece a ese amplio grupo al que se le hace difícil enfrentar con calma situaciones de tensión o espera. En cualquier caso, seguro agradecerá una iniciativa

acogida por afiliados a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y a la Asociación Hermanos Saiz: acompañar con presentaciones literarias y artísticas la labor en los centros de vacunación donde hoy se inmunizan miles de personas contra la covid-19 en distintas partes de Cuba.

Le brindamos el testimonio del narrador y editor Maikel José Rodríguez Calviño, quien pertenece a la Uneac y junto a otros creadores dijo presente a ese llamado:

“Fui convocado por la Editorial Gente Nueva a participar en una actividad organizada el pasado 4 de junio, en uno de los vacunatorios del municipio Cotorro, aunque, según tengo entendido, la idea del encuentro partió del Instituto Cubano del Libro. Acepté gustoso, pues esta es una de las editoriales cubanas por las que apuesto y que más han contribuido a mi trayectoria como escritor.

“Ahí estuvieron músicos, instructores de arte de la localidad. Interpretaron canciones de corte trovadoresco y se produjo una venta de libros. El sitio se encontraba ambientado además con reproducciones de obras realizadas por significativos artistas de la plástica cubana. La otra narradora invitada fue Laidi Fernández de Juan, quien asistió acompañada por Olga Marta Pérez, directora de Ediciones Unión. Fue una experiencia agradable. Mediar entre libros y lectores potenciales es, para mí, una labor tan necesaria como placentera.

“Tuve el gusto de reseñar el volumen *Locura de amor*, una selección de textos de la escritora y periodista Renée Méndez Capote, publicada por Gente Nueva como parte de la colección *Homenaje*, centrada en rendir tributo a figuras significativas dentro de la literatura

cubana para niños y jóvenes. La editorial obsequió ejemplares a los vacunados una vez que culminó la presentación. Además, hablé un poquito de mí, eso permitió a quienes me escuchaban el conocerme e interesarse por lo que escribo. Basta con que uno de ellos se acerque a las historias de Renée o a mis propios relatos para considerar hecho el trabajo”.

Puedo imaginarlo allí, en el restaurante El Resplandor, donde se habilitó el centro de vacunación. Las personas a su alrededor lo miran, algunas muy atentas; él no solo tiene un objeto valioso en las manos, sino que desea transmitirles sabiduría, como un maestro. Durante una conversación posterior, a través de **WhatsApp**, rememora para **BOHEMIA** sus sentimientos al compartir aquel día un bálsamo en tiempos tan difíciles:

“En mí afloraron la preocupación y la ternura. Traté de transmitir algo de alegría y de pasión por los libros, la literatura y la escritura. Creo que dio resultado, las personas se sorprendieron un poco. No es común que un grupo de artistas y escritores vayan a amenizar la espera de quienes están a punto



Laidi Fernández de Juan compartió con los reunidos en el centro de vacunación el contenido de *Sucedió en Copperbelt*.

de vacunarse o que aguardan el tiempo prudencial luego de recibir las respectivas dosis.

“Lo importante es que conseguimos motivar el interés hacia la lectura –prosigue– y que, de paso, quienes estaban allí disfrutaran de un momento cultural ameno. A veces los escritores andamos tan metidos en nuestros propios asuntos, escribiendo o soñando historias, que parecemos lejanos o inalcanzables a los lectores.

“Yo fui paciente de covid-19 y sé de la desesperación que se siente cuando la prueba de antígeno da positiva y eres recluso en un centro de aislamiento. Más, si el PCR también da positivo y eres ingresado. Una mano amiga, una frase de consuelo, una sonrisa en una circunstancia como esa es más valiosa de lo que se cree. Por supuesto, en el Cotorro no interactué con personas diagnosticadas, pero sí lo hice con quienes están en un proceso de vacunación no exento de preocupaciones e incertidumbre. En ningún instante me sentí en riesgo de una reinfección porque antes y durante el encuentro se tomaron todas las medidas sanitarias pertinentes”.

Esa es la solidaridad que puede desprenderse del arte,

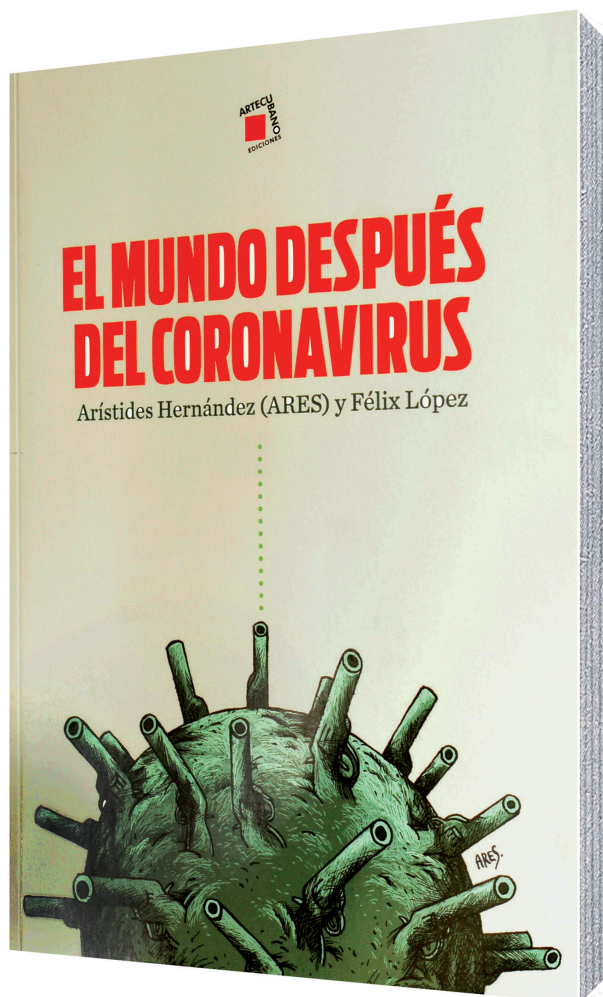
una palmada en el hombro mientras esperas por los no deseados síntomas adversos luego del ansiado pinchazo; apoyo lleno de buena energía e ilusión, fraternidad del diálogo. Sigo leyendo su testimonio. Maikel José Rodríguez me hace sentir el deseo de estar en aquel lugar, o en otro similar de nuestra geografía, brindando mis cuentos.

“Soy bastante histriónico; como suele suceder. Tras la presentación del libro se me soltó la lengua y empecé a contar historias relacionadas con mi trayectoria como escritor. Arranqué un par de sonrisas, en especial a un señor quien, tras ser vacunado, aguardaba el tiempo prudencial para que le tomaran la presión arterial y poder regresar a su casa.

“Me gustaría participar en experiencias similares en apoyo a la vacunación de los niños y adolescentes. A fin de cuentas, gran parte de mi obra va dirigida a ellos. E iría no solamente para hablarles sobre mis libros, sino de aquellos que, conocidos por mí, pudieran cautivar su atención. Cualquier esfuerzo es poco con tal de despertar la curiosidad de las nuevas generaciones hacia el arte y la literatura”.



La cámara guarda el testimonio de una actividad inusual en el restaurante El Resplandor, del Cotorro.



Sugere
es la cubi
del libro.

Esperanza a la altura del Sol

Miradas de densidad antropológica y sociológica sobre la pandemia en el mundo

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **YASSET LLERENA ALFONSO**

LAS imágenes necesitan de las palabras y a la inversa. Ambas permiten establecer nuevas estrategias de conocimiento acerca de lo social. Las primeras deben ser interpretadas como cultura en movimiento que fluye con toda su carga de condicionamientos y discurso de poder. Las segundas contribuyen al enriquecimiento del pensamiento crítico.

De esto da fe el libro *El mundo después del coronavirus* (Ediciones Arte Cubano), de Aristides Hernández (ARES) y Félix López, quienes, tras reencontrarse en Facebook después de 25 años, dedicaron su cuarentena a reflexionar en profundidad sobre las interioridades de un fenómeno que afecta la vida de los seres humanos en el mundo.

Amplio, abarcador, sustancioso en cuanto a ideas y análisis, es este volumen de 126 páginas que recorre en 19 capítulos y un epílogo, zonas complejas de la existencia abatida por una epidemia que dejará secuelas, a ellas debemos sobreponernos.

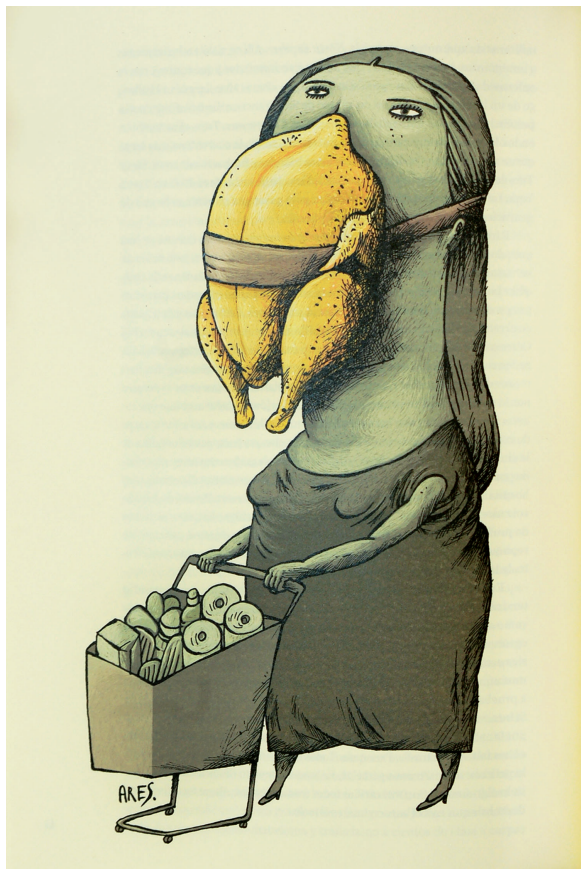
La tesis planteada propicia comprendernos mejor: por más grave que sea el escenario post pandemia, la esperanza se pondrá a la altura del Sol.

El discurso verbal y las caricaturas colocan en la mira angustias, dolores, pérdidas irreparables... Más de una interrogante viral nos sorprende: ¿Qué lugar van a ocupar los médicos y la ciencia en este nuevo ciclo de la vida? ¿Cuál será el próximo reto? Al despejar unas y otras se despierta la conciencia, emprendemos una especie de viaje en retrospectiva y de él emergen datos, razones, informes, cifras, todos son señales convincentes, demuestran una verdad irrefutable: ya nada será igual que antes de la covid-19.

Palabras y caricaturas alertan, sugieren, redescubren, definitivamente ponen en guardia al lector participativo. Dudas, causas, consecuencias, son reveladas sin medias tintas. Quizá poco pensamos en lo que advierten Félix y Ares desde sus respectivos lenguajes: “En el mundo post coronavirus, de seguro, muchos niños necesitarán de apoyo psicológico. Padres y educadores tendremos que dedicarnos a ellos desde una perspectiva diferente. Vienen cambios importantes en todas las esferas de la vida y la educación no quedará al margen”.

Huellas imperecederas

En la memoria, la piel y el alma quedarán la escritura y la visualidad de este volumen que hace énfasis en los últimos avisos de la naturaleza, en los vacunados por el humor que induce a meditar y en el tránsito del mundo real a la galaxia Internet.



Ares, Premio Nacional de Humorismo (2020) muestra preocupaciones éticas y filosóficas en sus planteamientos.

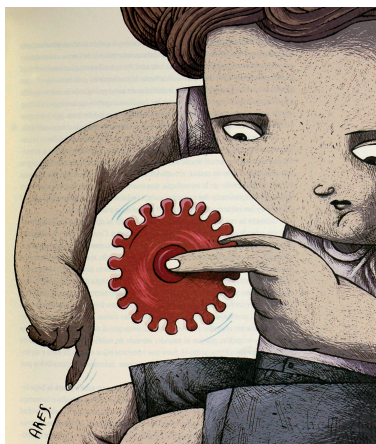


Se reitera el gusto por trabajar los cuerpos solitarios o en pareja.

Provocadores son los planteamientos de Ares. Su obra se mueve dentro de un contrapunteo que va del humor negro a lo simpático e ingenioso. Preocupaciones existenciales de compromiso filosófico y ético afloran dentro de un universo de personajes donde predominan los humanos, a veces combinados con objetos y animales. La amplia representación le confiere un carácter simbólico a trazos y colores en una sugerente sintaxis. Cuando la idea lo requiere, lo grotesco y lo simple se combinan en las expresiones gráficas.

También actitudes diversas emergen de situaciones, escenografías, conjuntos pensados para activar la imaginación y el raciocinio.

Varias imágenes equivalen a muchas palabras. Ambos discursos devienen espacios de investigación. No hay tiempo para el



Ingeniosos y simpáticos son sus personajes.

silencio moroso, algo es preciso hacer; por lo pronto detenernos en las dimensiones lingüísticas, sociales, culturales, y establecer órdenes de prioridad; en primer lugar deberá estar siempre el ser humano, su desarrollo espiritual e integridad.

El lenguaje artístico produce señales construidas según una narrativa que alcanza un alto grado de consenso social, deviene surtidor de conceptos. Ver más que mirar nos dejará avanzar por un camino cierto. De acuerdo con Félix López: "El arte tiene esa extraordinaria condición de salvarse y sobrevivir a los relojes, las guerras y las pestes. Lo confirmamos con la pandemia del coronavirus que detuvo la vida cotidiana en la Tierra, despejó los cielos de aviones y dejó los mares sin cruceros, pero no pudo parar la música, la creación artística y el pensamiento del hombre".

Para la posterioridad quedarán huellas imperecederas, sobre todo en el interior del sujeto que observa activamente, busca dentro de sí motivaciones y sigue creciendo todos los días.

Artista de relieve nacional e internacional, convence y deleita en cada actuación.



La gracia innata de su exclusividad

A propósito de una destacada artista cubana y un disco que merece difusión y aplauso

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO**

CON certeza será difícil encontrar algún auditorio que permanezca impávido ante la cadencia singular de una mujer que, con meridiana naturalidad, ha hecho suyos el bolero, el *feeling* y la canción romántica. Beatriz Márquez Castro canta como los ángeles y fascina. No por gusto el calificativo de *La Musicalísima* reverencia el estilo y la voz melodiosa de la cantante, compositora y pianista, cuyo registro vocal de mezzosoprano resulta especial e inconfundible.

Dueña de tesituras impresionantes, esta diva ha encantado a varias generaciones de melómanos con su afinación excep-

cional y calidad interpretativa única. Escucharla, en vivo o en grabaciones, deviene agasajo del alma desde que a finales de los años 60 debutara en el panorama sonoro cubano.

Nació en La Habana el 17 de febrero de 1952, en un hogar donde el arte sonoro era energía, alimento espiritual. La influencia del padre, el compositor y cantante René Márquez, resultó decisiva en la vida de la niña.

Entre los géneros musicales, él defendió sobre todo la trova. “En la casa se reunían músicos importantes como Ignacio Piñeiro o Julio Cueva. Me siento muy feliz de haber heredado su

musicalidad. Al ver mis inquietudes y mi actitud para estudiar la música desde los nueve años, me apoyó muchísimo y me llevó al Conservatorio [Amadeo Roldán]. Fue un padre ejemplar”, confesaría la artista al villareño periódico *Vanguardia*, en septiembre de 2014.

Luego vendrían los estudios en la Escuela Nacional de Arte, de donde egresaría en la especialidad de dirección coral. En 1968, apenas una adolescente, su universo de armonías, acordes y compases empezó a colmarse de proyectos al integrarse al grupo Los Barba, en el cual popularizaría una versión bastante peculiar del famoso tema de la época *Con su blanca palidez*.

Fue una etapa definitoria. Mientras modelaba sus condiciones vocales como solista, trabajaba también junto a Eddy Gaytán, seudónimo de Dionisio Tomás Gaitán, acordeonista, organista, compositor, director de orquesta, pianista, productor musical y arreglista de origen argentino y radicado en Cuba.

Poco después, el Festival Internacional de Varadero del

70 dio un vuelco significativo y ascendente a su trayectoria artística y la catapultaría a la escena nacional y foránea como la intérprete extraordinaria que es hasta hoy.

No respondo, *Espontáneamente*, *Explicame por qué*, *Separada de ti*, *Un mejor final*, son algunas de las canciones más populares y difundidas de su repertorio, en el cual nunca han faltado piezas compuestas por su padre. Tampoco aquellas de su propia autoría, como *Se perdió nuestro amor*, *Despídete de todo mi existir* o *Busco nuevamente mi sentir*, entre otras, que gozan de la preferencia de los públicos.

Un lugar muy especial, por el particular estilo interpretativo que les confiere, lo tienen las composiciones creadas por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque (1927-2009), con quien construyó una excelente relación de trabajo, devenida honda amistad.

Aun cuando los unió una fuerte afinidad por la música, otra coincidencia los enlazó de modo sorprendente: ambos nacieron el 17 de febrero, solo que con la diferencia de un cuarto de siglo entre uno y otro.

“Lo conocí en los inicios de mi carrera. Recuerdo que



Como solista o a dúo *La Musicalísima* impacta por la cadencia de su voz y la singularidad interpretativa. Junto al músico y compositor Juan Formell generó sinergias.

se acercó para mostrarme sus canciones. Quizá porque pensó que tenían que ver con mi estilo. [...] Fue en Santiago de Cuba, creo que a finales de la década de los 60. Nos sentamos al piano y empezó a tarareármelas”, reveló en septiembre de 2009 esta destacada artista a propósito del deceso de Almeida. Beatriz es reconocida como la cantante que más ha interpretado la obra musical del dirigente revolucionario.

En los finales de los años 70, crearon en labor conjunta el álbum *Beatriz canta a Juan Almeida* (Egrem, 1978), con gran acogida entre los públicos e integra su catálogo discográ-

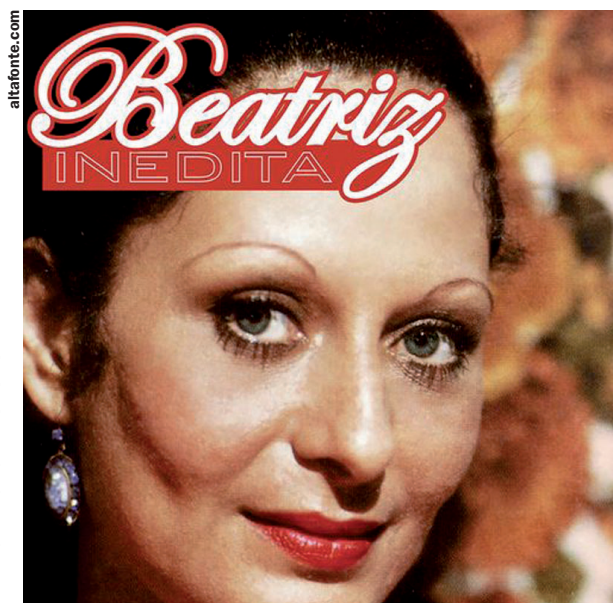
fico, compuesto por una treintena de fonogramas.

En plenitud de facultades artísticas en el presente, *La Musicalísima* cuenta con los álbumes *Es Soledad* (Egrem, 1970), *Hablando de amor* (Produccion Caribbean House, 1997), *Alas de Corazón* (Bis Music, 1999), *Libre de Pecado* (Sello Colibrí, 2018), entre otros. Todos guardan una fibra vital, esencia que autentica la obra y el carisma notables de esta mujer, siempre renovada y original.

Su más reciente disco, titulado *Inéditas* y presentado en octubre de 2020, tiene también ese halo de frescura. Abarca una selección de 18 temas de extraordinaria calidad y belleza, grabados entre 1970 y 1990, los cuales por razones de diversa índole nunca vieron la luz.

Un éxito en Cuba durante los años 80, popularizado y versionado por Beatriz, fue la pieza del chileno Pablo Abaira recordada por este estribillo: “Hoy tú, me estás pidiendo amor/ Y yo no puedo darte nada/ Perdón, no sigas por favor/ Porque la llama del amor/ No enciende pólvora mojada”.

Todo lo descrito evidencia las potencialidades de la artista para imprimirle a cada tema un detalle de exclusividad, gracia innata que explota con el virtuosismo de los tocados por el talento.



Un bolero para Eduardo, Este amor no se muere, Que cobardía, son algunos de los títulos que integran el más reciente álbum de la cantante.

Aquí, la



Juego con las expectativas

Por **SAHILY TABARES**

MICRÓFONOS y artefactos tecnológicos se multiplican por todo el planeta a una velocidad impensada. Lo “real”, según parece, depende de cómo la comunicación *massmediática* lo reconstruye o construye. Múltiples concepciones recorren largos itinerarios. La información y el entretenimiento se entregan a domicilio. Según anticipó el guionista cinematográfico italiano Césare Zavattini en 1959 al visitar Cuba: “Algún día cada individuo poseerá una cámara tan fácil de manejar como las estilográficas”.

También cambia la televisión tradicional, sobre todo por los nuevos modos de acceso a contenidos audiovisuales que atraen, en especial a las jóvenes generaciones. Todos necesitan ver/escuchar relatos verosímiles en la pantalla, no importa si estos guardan fidelidad total al diario acontecer.

Imposible olvidar al escritor argentino Ricardo Piglia cuando dice: “Todas las historias del mundo se tejen en la trama de nuestra propia vida. Lejanos, oscuros, son mundos paralelos, vidas posibles, laboratorios donde se experimenta con las pasiones personales”.

En definitiva, de “mentira” y de “verdad” las narrativas ficcionales nos enfrentan al carácter inexorable del fin, a las incomprendiciones, el desasosiego, la felicidad y las íntimas convicciones.

Directores y guionistas aprovechan dicho acervo para crear en series y temporadas sucesivas lo que ocurre en la existencia o pudiera suceder, depende de cómo esa narración descubre, percibe, describe, atrapa, algo olvidado o la visión de cierta “realidad” desconocida.

Una y otra vez vuelven a la TV cubana las ficciones y los personajes-tipo que juegan hasta la saciedad con las expectativas del espectador, por solo mencionar algunos: los de *Las chicas del cable* (**Cubavisión**, sábado, 9:15 p.m.) y *La ilusión* (**Multivisión**, martes y jueves, 8:50 p.m.).

¿Qué los une, emparenta o diferencia? Han sido pensados para seducir a los

públicos. En ellos se asume el riesgoso planteamiento de las emociones, buscan que al final de cada capítulo se revele un secreto, el cual está cifrado en la sucesión de hechos, conflictos, circunstancias; colocan ante los ojos de las personas la fatalidad y un efecto trágico.

Como en toda estructura dramática, ambos relatos mantienen activos los bandos en pugna que luchan por una presa codiciada, pretenden cambiar un criterio o evacuar una incógnita; y en el capítulo o la escena requeridos, proponen un desequilibrio a favor de uno u otro bando, de lo contrario la monotonía resultaría insoportable.

De ningún modo basta seguir al pie de la letra estos designios dramáticos, en todas las series contar historias interesantes exige dominar requerimientos estructurales, del género, lo cual implica definir atmósferas, dirigir actuaciones y, en general, concebir el arte de la puesta que siempre demanda artisticidad, pues no son suficientes las buenas ideas y el interés de atrapar a la mayoría.

En opinión de la primera actriz Eslinda Núñez: “Los intérpretes tenemos que convencer, por esto es esencial entrar en el alma y en la piel de cada personaje. Estudiarlo hasta la saciedad, no existe otra forma de lograr organicidad”.

Sin duda, la experiencia audiovisual de la TV replantea los modos de establecer vínculos con la construcción de la realidad, las ficciones tienen mucho que enseñarnos sobre la vida y para lograrlo una de las claves está en contar relatos auténticos destinados a establecer el diálogo y la reflexión de las audiencias.

Como afirma Piglia: “Narrar es el arte de presentir lo inesperado, de saber esperar lo que viene, nítido, invisible, como la silueta de una mariposa contra la tela vacía”.

No se aprenden por ósmosis los saberes, estos requieren estudios, investigaciones, lecturas que en mensajes de bien público el medio televisual propone, motiva, estimula. Pensemos en esto.